

PUNTOS DE SUSCRICION
EN SEVILLA.

Redaccion y administracion libreria de José M. del Campo, calle Génova n. 17 moderno.-Sres. hijos de Fé, Tetuan; y en las principales librerías.

PRECIOS:—Por un mes en Sevilla, 6 rs.—Por tres meses, 17.—Seis meses, 32.—Y un año 60.

Números sueltos, 2 rs. y un real para los niños, soldados y cesantes.

EL PADRE ADAM,

PERIÓDICO SATÍRICO,
DE POLÍTICA Y COSTUMBRES,
CON CARICATURAS, LÁMINAS DE ACTUALIDAD Y OTRAS COSAS
QUE VERÁN LOS QUE SEAN HIJOS DE ADAM É HIJAS DE NUESTRA
MADRE EVA.

DIRECTOR Y DIBUJANTE,
LUIS MARIANI.

Único punto de suscripcion y venta en Madrid: Kiosco de D. José Noguerras, frente al café Oriental, Puerta del Sol, esquina á la calle de Preciados.

PUNTOS DE SUSCRICION
FUERA DE LA CAPITAL.

Por medio de nuestros corresponsales, en las librerías ó directamente enviando el importe de tres meses en libranzas de fácil cobro. La correspondencia con sobre al Director del PADRE ADAM.

PRECIOS:—Fuera de la capital, 18 rs. el trimestre enviando el importe á esta administracion.—Por comisionado, 2 rs. mas.—América y extranjero: 34 rs. el trimestre; 60 el semestre y 110 por un año.

ANUNCIOS.
A precios convencionales.

SALE Á LUZ CADA CUATRO DIAS, EN LA MISMA FORMA Y DIMENSIONES DEL PRESENTE NUMERO.

OTRO VIAJE DEL PADRE.

No he dado cuenta á mis lectores de un viaje que hice recientemente á Lisboa.

La conciencia me escarabajaba de esta omision, pues los abonados de este periódico tienen casi un derecho, no consignado en la novísima Constitucion, á saber cuanto concierne á la vida pública y privada del *Padre Adam*.

Y yó, que siempre he querido dormir con la conciencia tranquila desde que Eva y yó nos escondimos en el Paraiso temiendo las reconvencciones del Padre Eterno, por el asunto de la manzana, voy á descargar me de este peso, refiriendo á mis queridísimos hijos la excursion verificada, antes que por arte de Satanás lleguen á enterarse de ella extraoficialmente, y supongan una mira interesada en ocultar los accidentes de un viaje á un punto de la península ibérica, que tiene el privilegio de albergar nada menos que á dos morrocotudos candidatos al vacante trono de Castilla, á saber; el duque de Montpensier y el rey viudo D. Fernando de Coburgo.

El viaje no lo hice á humo de pajas, lo confieso; sino que llevé en ello un fin político, como verán ustedes por el relato que á continuacion hago del mismo.

Todo el mundo sabe á qué atenerse en punto á candidatos al trono de España.

Todo el mundo sabe lo que se ha hablado y escrito respecto de los aspirantes á la codiciada corona, y las ardientes y apasionadas polémicas que han tenido lugar en el torneo político inaugurado en la segunda é inolvidable mitad del mes setiembre del pasado año 1869, de eterna recordacion.

Y tambien sabe todo el mundo que los dos candidatos con que se ha metido mas ruido, ha sido D. Fernando y D. Antonio.

No pudiendo eludir el cumplimiento de mi obligacion como periodista, que no es otra que estar al tanto de lo que ocurra para tener al corriente á los lectores, me pareció oportuno hacer una peregrinacion al vecino reino lusitano, y enterarme personalmente de cuanto se ha venido refiriendo á ambas candidaturas.

Haré gracia al lector de los accidentes de mi viaje, y les diré que llegué á Lisboa con todos mis miembros completos, cosa que puede atribuirse á milagro, porque nuestros ferrocarriles están para dar un susto á los viajeros en cada minuto que se viaja por ellos.

Apenas puse el pié en Lisboa, pregunté al primer finchado que encontré al paso, si seria fácil tener una entrevista con el rey viudo D. Fernando, y lo mismo fué hacerle la pregunta, que dar el buen portugués media vuelta

á la derecha, y salir huyendo de mí como si hubiese visto al diablo en persona.

La suerte me deparó otro portugués, con quien me lamenté de la conducta é incivildad del anterior, y éste me esplicó el porqué de aquel extraño proceder.

—El idioma español, me dijo, en que Vd. le formuló su pregunta, puso en guardia á mi paisano, que como todos los portugueses, desconfiamos de cualquier español que viene á nuestro país, porque sospechamos que cada uno que llega hablándonos en el lenguaje del Sr. de Cervantes, viene á atentár á nuestra independencia con la union ibérica, y á llevarse al rey padre como emblema de esta union. Si Vd. es uno de los emisarios que traen esa comision, no pregunte á ningun hijo del país, porque todos le dejarán con la palabra en la boca, y nadie le indicará el modo de ver al Sr. D. Fernando. Ahora, si quiere Vd. ver á su compatriota la infanta D.^a María Luisa Fernanda, ya es otra cosa; yó mismo le guiaré.

—No solo, le contesté admirado, no traigo esa mision, sino que es todo lo contrario. Ningun empeño tengo en ver á D. Fernando, para el cual pueden Vds. afirmar que está verde la corona de España. Le agradeceré infinito que me guie á la morada de los duques de Montpensier, con los cuales tengo que hablar de asuntos de mi país, y por el servicio le gratificaré con algunos *miles de reis*.

El hombre se prestó de buen grado, y al poco rato llegamos á la morada de los personajes que tan ruidoso papel han venido haciendo en nuestra *gloriosa* revolucion, y de los cuales tanto se ha hablado en tan distintos sentidos.

En la puerta encontré á un ayuda de cámara, á quien conocí por haberle visto mucho en el Palacio de San Telmo, y que se alegró extraordinariamente de verme por aquellas tierras. Me aseguró que los infantes recibirian una grata sorpresa al poder tener ocasion de echar un párrafo con el *Padre Adam* en persona, sobre Sevilla y sus arrabales, donde tan deliciosa y pacífica vida disfrutaran por tantos años.

Diez minutos despues estaba yó, el *P. Adam* en presencia de los duques de Montpensier.

Me pareció la infanta bastante desmejorada, y en su semblante se conocen las señales que dejan en una persona esos disgustos de primer orden que son patrimonio de esos seres condenados á sufrirlos por la elevada posicion que ocupan entre el género humano.

Una lágrima se deslizó por sus mejillas al reconocermé, pues recordaria sin duda el hermoso cielo de Andalucía, la bella Sevilla, su esbelta Giralda, y su plateado Guadalquivir, á cuya orilla descansa su palacio de San Telmo con sus encantados jardines y sus brillantes recámaras donde se meció la cuna de sus hijos.

Comprendí toda la historia que encerraba aquella lágrima, que procuré enjugar contándole algunos chascarrillos andaluces, que consiguieron por algunos momentos hacer asomar la risa al sério semblante de la hija segunda de Fernando VII.

El duque de Montpensier tambien se alegró de verme y me preguntó por el estado de Sevilla, y si su ayuntamiento proseguia con el mismo celo el embellecimiento de la hermosa capital de Andalucía, que inició el malogrado alcalde-modelo, Vinuesa.

Yó, no quise decirle la verdad de lo que sobre el particular ocurre, por no desacreditar en el extranjero el sistema de sufragio universal, por el cual resultó elegido el actual ayuntamiento popular-republicano: y como de no decir con franqueza toda la verdad, resulta siempre una série de mentiras imperdonables, le dije que nuestra capital se iba mejorando cada vez mas; que en la plaza de San Francisco se habia terminado yá el *precioso* paseo que ideó la municipalidad que cayó en setiembre; que las casitas de la esquina de la calle Gallegos y Sierpes, se habian derribado yá, levantándose en su lugar una magnífica fachada en consonancia con la del café de los Emperadores; que las calles estaban escrupulosamente cuidadas, sin verse en ellas grandes charcos de inmundo líquido que hacian antes taparse las narices á los transeuntes y andar á saltitos á nuestras bellas paisanas, todo debido al popular ayuntamiento que ha construido un buen número de columnas mingitorias, y atendido

á otras imprescindibles necesidades públicas, tales como despedir á todos los empleados municipales, que si bien eran muy prácticos en el desempeño de sus complicados y difíciles negociados, y habian llegado á ser por sus conocimientos hombres necesarios bajo toda municipalidad y útiles á la poblacion, era yá de una necesidad imprescindible el mandarlos á descansar y á morir de hambre con sus familias, para sustituirlos con otros hombres, que andando el tiempo llegarán á ser lo que eran los despedidos; que á la poblacion no habia nada que pedirle en cuanto á ornato y limpieza, habiendo desaparecido cuantas baldosas rotas habia en sus calles, como una que existe junto á la iglesia de Santa Inés, que ha dado más que hacer á las casas de Socorro, que cuantos navajazos se han propinado desde hace muchos meses.

El duque pareció admirado por lo que yó le referí, y sin desmentirme, dijome que él tenia muy contrarias noticias de lo que acontecia respecto á municipalidad y policia urbana en la tercera capital de España.

Los de nuestra clase, añadió, están condenados á no saber nunca la verdad.

—Es cierto, le contesté, y por eso sufren esos terribles contratiempos por el estilo del que no há mucho sufrió vuestra cuñada; y gracias que esta huyó el cuerpo á tiempo, pues de otro modo la exaltacion de las pasiones políticas tal vez la habria conducido á otra situacion aun mas lamentable.

—¿Y como andan las cosas en España, *Padre Adam*?

—En España anda todo *manga por hombro*, como suele decirse vulgarmente, y el constituir la definitivamente nos ha de ocasionar todavia mas de un disgusto mayúsculo.

España tiene la gran desgracia de tener de todo, menos de hombres á propósito para constituir en ella nada estable y beneficioso. Por más que se diga lo contrario, en España no hay monárquicos ni republicanos con la suficiente energia para establecer una sólida república ó monarquía.

En España, como ha dicho con muchísima

razon un periódico francés, lo que hace falta es reformar á los hombres que nó las instituciones.

En España no hay hombres, repito; hay muchas nulidades y medianías, y aun estas cada una anda por su lado sin plan, sin concierto y sin rumbo fijo.

Allí no tenemos partidos políticos; sino bandadas de hombres que hoy están en un campo y mañana en otro, segun sopla el viento en favor de sus intereses particulares y de su medro personal. Muchos que ahora seis meses eran furibundos republicanos, son hoy monárquicos; y los que en la misma época eran partidarios de la monarquía con todos sus atributos, hoy son mas republicanos que el gallo de la Pasion.

Con hombres semejantes, (y semejantes á los que dejo pintados, son casi todos) ¿podrá fundarse en España nada que pueda tener ni apariencias de solidez?

—Pues, ya vé Vd. *Padre Adam*; están empeñados en hacerme rey á todo trance....

—A todo trance, ¿eh? Pues le aseguro que se vá Vd. á divertir en grande, si es que llevan á cabo su propósito.

Yó, nunca he querido creer que Vd. quisiera ser rey de los españoles, á no ser que los que en tal berengenal le han metido, se lo hayan pintado todo color de rosa, ocultándole la parte sombría y dificultosa del asunto. Hay mas: abrigo la creencia de que no os quieren bien los que os alhagan con la esperanza de que obtengais un cetro que os ha de herir las manos por cualquier sitio que lo tomeis.

Creedme, señor; los que os empujan hácia el trono de España, del que lanzaron á la hermana de vuestra esposa, os impelen y os precipitan á un abismo sin fondo, en cuya cima no hay más que sangre, lágrimas y desolacion. El cetro que os quieren regalar, no pudo afirmarlo en sus manos una muger, por la cual se vertió con tanto entusiasmo la sangre y los tesoros durante siete años de una guerra que asombró á la Europa. ¿Y creen que este cetro podrá pasar á vuestras manos sin convulsiones espantosas, sin complicaciones violentas, y solo

por la voluntad de hombres desacreditados en la opinion pública?

Ved lo que haceis, señor, al dar oídos á esas perjudiciales sirenas, que á trueque de satisfacer su sed de venganza, de oro, ó de vanidad, no tienen escrúpulo alguno en lanzaros en un camino de perdicion, en el cual perdereis, si es que ya no le habeis perdido, vuestro sosiego, el de vuestra esposa y el de vuestros hijos.

No permitid, que una docena de ambiciosos violentos los designios de la Providencia sobre vuestros futuros destinos. Dejad que estos se cumplan por sus pasos contados; que si entra en sus juicios daros un trono, le recibireis sin esponer á un gran pueblo á los horrores de una lucha fratricida, y á las consecuencias desastrosas que una intriga de tal magnitud produciria para todos, y especialmente para Vd. que seria el blanco donde se clavarían los acerados dardos del encono político y de las cábalas contrariadas.

¿Qué vais á encontrar sobre las gradas de un trono?

Los pesares que acortaron los días del buen rey Luis Felipe I, y los de la virtuosa María Amelia, vuestros padres.

Pasó el tiempo en España de los reyes idolatrados.

Tal vez vos seriais un buen rey que pudiese cicatrizar las llagas sociales de España, pero las distintas pasiones que hierven en los campos políticos, atizadas indirectamente por intereses extrangeros, nada de provecho os dejarían hacer.

El que no vé en nuestra España ciertos fenómenos, es por que es ciego, porque se tapa los ojos para no verlos, ó por que cubre su vista con el velo de la mas estúpida ignorancia.

Se dice que España es monárquica, y será mucha verdad; pero lo cierto es que, como Bertoldo, quiere ahorcarse, mas no encuentra árbol á su gusto para hacerlo.

Ved el infinito número de candidatos que para el trono se ha presentado, á fin de que la opinion pública se fije en alguno. La opinion pública los ha rechazado á todos. ¿Qué monarquismo es el que predomina en España? ¿Quer-

rán una monarquía sin monarca? Tal vez.

Y con estos monárquicos, ¿consentiriais en sentaros en el trono que ocupó vuestra cuñada?

¿Consentiriais en ser rey con el apoyo de un solo partido que no veria en vos más que un juguete, del que seriais un humilde esclavo coronado, y que al primer amago por vuestra parte de egercer la soberanía sin su concurso, minarían los cimientos de vuestro trono, como minaron y destruyeron el de Isabel II?.....

Ved que no os cieguen con el humo de sus adulaciones, y no os dejen ver el abismo que os abren á los piés.

Comprendo perfectamente los atractivos que tendrá una púrpura para un hombre que al nacer se vió envuelto en pañales marcados con régias coronas; pero que si vuestro entendimiento aun no lo han ofuscado con el brillo de la soberanía real, conocerá claramente que la época, y mucho menos la que atraviesa España en estos momentos, no es la mas favorable para fundar y aclimatar dinastías.

Dad crédito, señor, á las palabras que os dirige hoy el *Padre Adam*, pues son sinceras y nó producidas por la pasion política que todo lo quema, todo lo mancha y todo lo esteriliza. Solo las ha pronunciado el amor que á sus compatriotas profesa y el vehemente deseo de apartar de su pátria el rayo que se forja en las nubes de la política, demasiado preñadas de electricidad.

Se dicen en España tantas paparruchas, que nó he querido dar crédito á la especie circulada, tal vez para desacreditaros, de que habeis dado cuantiosas sumas para ayudar á vuestros *enemigos*, que lo son los que desean conquistaros una corona. Si es verdad, recibid mi consejo tan pequeño como desinteresado. Dad por perdido vuestro dinero, antes que consentir en ceñiros una corona que no os ofrezcan de corazon y muy de corazon todos, absolutamente todos los españoles, y bajo la cual tendríais que envidiar antes de mucho la suerte del mas humilde y desgraciado de vuestros súbditos.

Durillas son las palabras que os he dirigido; pero la verdad es dura, y á los príncipes

se les debe decir toda la verdad por las personas honradas: el *Padre Adam* lo es, y cumple su mision diciéndola toda entera á los pueblos como á los magnates.

Al llegar á este punto, conocí que el duque se hallaba bastante preocupado, y guardé silencio. Deseaba retirarme, y el anuncio de la visita de un importante personage alemán, me proporcionó la ocasion de pedir la vénia para marcharme; lo que verifiqué prometiendo volver al dia siguiente.

Yá en la calle, me dirigí á la morada del rey viudo D. Fernando, de cuya entrevista daré cuenta en otra ocasion.

FLORES DEL PARAISO,

(CON ESPINAS.)

Nos han referido un hecho de los que solo son capaces de llevar á cabo hombres del temple de los que nacen en esta pátria de las revoluciones sin fruto.

D. Silvestre García Pego, rico y honrado comerciante de Villa-Real de S. Antonio de Portugal, fletó el bote Miguelito, lo cargó con doscientas arrobas de cocos, y sin tener en cuenta un horroroso vendabal, se lanzó á la mar, arribó al puerto de Huelva, y sin esperar á que mejorara el tiempo, volvió con denodado arrojo á continuar su viaje en medio de los mayores peligros, y llegó á Sevilla sin novedad; causando este viage el mayor asombro entre los inteligentes que no saben que admirar mas, si el arrojo de este intrépido comerciante ó la valentia del patron de dicho bote, José Gomez Toledo, en secundar las órdenes del Sr. García Pego, para quien la vida es, segun parece, un artículo puramente de lujo, cuando la espone de un modo tan heróico retando á los desencadenados elementos con una miserable cáscara de nuez.

Entre los marinos ha sido y es el hecho, objeto de los mas curiosos comentarios.

Para los inteligentes, la hazaña del Sr. García Pego, escede á las de Alejandro Magno; y para el *Padre Adam* que para todo es valiente menos para arrimarse á un cubo que tenga agua, el citado señor ha llevado á feliz cima una obra superior á las de los famosos titanes de los tiempos fabulosos.

El *Padre Adam* tiene tanto miedo al agua, que no se determinaría á embarcarse en una lancha y atravesar de un lado á otro el Guadalquivir, ni aun

siendo conducida aquella por el mismísimo ministro de Marina, Sr. Topete, que parece ser lo que se llama un *mozo cruo* en esto de habérselas con las embravecidas ondas.



La interpelacion del Sr. Cala sobre los sangrientos sucesos de Jerez, dió nueva ocasion al Sr. Sagasta para lucirse en el Congreso.

Como de costumbre, echó la culpa de todo á los demagogos, á los isabelinos y á los carlistas.

¡Qué recurso tan socorrido tiene su señoría progresista con la mano oculta!



El célebre, el celeberrimo ministro de la Gobernacion, ha encontrado nuevos auxiliares para dar mas interés á sus elucubraciones.

S. S. dijo, contestando al Sr. Cala, que tambien habian promovido los sucesos de Jerez los filibusteros.

Al oir cosa tan peregrina, los diputados de Cádiz soltaron el trapo, cosa que incomodó al ministro; y manifestó sentir que se hubiesen reido los diputados gaditanos.

Quien no se rie de ciertas cosas, acredita no ser persona de gusto.



Siempre que leemos las defensas que de sus actos hacen los ministros ejecutivos, recordamos las contestaciones que dán los criminales cuando se les visita en las cárceles.

Se habla con uno, preso por haber cometido un asesinato.

—¿Por qué está Vd. preso, hombre?

—Por ná, señorito; por una calurnia que me levantaron. Hagasusté cargo de que pasé junto á un hombre que se quiso suicidá, se metió un cuchillo por la espalda..... y... pues.... y me echaron la culpa.

Se le pregunta á un ministro:

—Hombre, ¿por qué se le hace una oposicion tan ruda al ministerio?

—Señó, por ná; (*contesta pujando*), por que dicen que hemos engañao ar pueblo, y que no queremos la abolicion de quintas, ni er desestanco, ni economías, y que hemos hecho derramar mas sangre y lágrimas en seis meses, que la rearsion en doce años, ¿Há vistusté que calurnia?



Han sido *incautadas*, extraoficialmente, varias al-

hajas de la Catedral de Toledo, cuyo valor asciende, segun dicen, á una crecida cantidad de millones.

A los incautadores, parece que se los ha comido la tierra.

La justicia forma causa, (expediente), sobre el asunto, y dentro de pocos dias no se hablará de ello y.....

El muerto al hoyo y el vivo al bollo.

Cosas de España, vamos.



La Nacion, diario progresista puro, dice que el candidato que parece reunir mas probabilidades en las nuevas elecciones para diputados á Córtes, lo es el Sr. Montejo y Robledo; pues cuenta con la *benevolencia del gobierno*.

¿Han entendido ustedes el golpe?

¿Decian ustedes que dónde estaba la influencia moral?

¿No preguntaban por la pureza del sufragio universal?

Lo dicho: ó me hago unionista, ó absolutista.

Los primeros, lo desacreditan con franqueza; con la misma lo odian los segundos, y á mí me gustan las cosas francas.

El sistema parlamentario lo han puesto sus sostenedores en punto, que es preciso cogerlo con unas tenazas para no mancharse.



La broma de los movimientos carlistas, se lleva hasta el extremo de anunciarse que algunos de los generales que forman parte del gobierno, se pondrian al frente del ejército de operaciones.

CAMAMAS, CAMAMAS, *camamas*.

CAMELOS, CAMELOS, *camelos*.



Voltaire decia:

«Si no hubiera Dios, seria preciso inventarlo.»

Y parodiando esto mismo, deberán decir ciertos pajarracos de la situacion:

«Si no hay carlistas, es preciso fingirlos para dar feliz cima á nuestros absurdos planes.»

Muchos de los que aparentan temer que los carlistas atraviesen la frontera, estarán deseando que se realice el principio de una guerra civil, pues á tanto llega el patriotismo de ciertos patriotas.

Como que ciertos planes no podrán consumarse, mientras no se puedan presentar ciertos peligros, pa-

ra asustar á los inocentes que atienden mas á la superficie que al fondo de las cosas.



Ya están de vuelta procedentes de los montes de Toledo, los ministros de la Guerra y Gobernacion.

Veremos pronto el producto de la caza *mayor* y *menor* que hayan hecho estos señores.

En los demás puntos de España, aun cuando nó son montes de Toledo, se sigue cazando á varios republicanos bajo distintos pretestos.



Segun telégramas, corren rumores de que D. Fernando de Coburgo *piense* en decir que sí, caso de que las Córtes le elijan para rey.

Como tome el rey viudo la tarea de decir *sí*, tanto como antes ha dicho *nó*, ya tenemos diversion para rato.

Por derecho que venga el alumbramiento, se ván á divertir los españoles.



Se asegura que el poder egecutivo está acorde en presentar como candidato oficial para el trono, á D. Fernando de Portugal.

No parece sino que los hombres que constituyen este poder, se han propuesto contrariar en todo los verdaderos deseos de la opinion pública.

Cuidado que tiene desgracia.

Los pobres ya no saben que hacer.

y creo que yá se habrian marchado, si no fuese por que el *patriotismo* les aconseja permanecer en sus puestos, hasta que á esta pobre nacion se la acabe de llevar el diablo de una vez.



—Mi parecer es que D. Fernando no será rey de España. ¿Y á Vd. que le parece?

—Estoy en lo mismo. Tiene muy poco *ángel* este ministerio para llevar á cabo nada que sea algo sério. El mismo San Fernando seria rechazado solo con ser apoyado por los señores ejecutivos.

—Están los infelices, lo que se llama en música bien desafinados.

—=—=

PARTES TELEGRÁFICOS.

(De la agencia Camama.)

—

Madrid á las 3 en punto de caramelo.

Se ha puesto de acuerdo el ministerio para presen-

tar como candidato al trono á D. Fernando de Co-
burgo.

¡Qué chasco fuera, si después de tanto nó, se le
antojara decir Sí en el momento mas crítico!

Corre la voz en los círculos mas autorizados de que
el Sr. Figuerola se propone ser un gran ministro de
Hacienda, siempre que tenga mucho dinero á mano.

Nuestro embajador en Lisboa, participa que el pue-
blo portugués está cada vez mas mosqueado con la
candidatura de D. Fernando, por que nó está bien
enterado de los lios madrileños.

Lisboa á las 35 de la tarde.

El Padre Adam ha conferenciado con el rey D.
Fernando despues de visitar á los duques de Montpen-
sier.

Por poco se pegan.

El Padre le recordó la calle de Triperas de Sevi-
lla, y aseguró que la opinion pública en España se
pronuncia contra el Can-can. Fué una maniobra di-
plomática del Padre, para oír decir nó una vez mas.

Id. un poco mas tarde.

La policía del rey D. Luís, busca al Padre Adam
para prenderlo. Han sido arrestadas cuantas personas
se han encontrado desnudas y con una hoja de parra
por lebita.

SECCION RECREATIVA

PARA SEÑORAS, NIÑOS, ETC. ETC.

UN SACO DE CUENTOS,

POR MARIANI.

Cuento tercero.

PEREGIL Y MARGARITA.

(Continuacion.)

La muchacha comprendió al momento lo que le
queria decir aquel hombre, y se hizo el siguiente
razonamiento:—Si yó despido á este hombre con ma-
los modos, buscará la manera de penetrar en la casa
y estaremos en un continuo ay; mientras que si le
voy con la corriente, puedo hacer de modo que se le
pueda prender á él y á los cómplices que tenga. Se
resolvió por lo último, y preguntó á su vez al la-
dron:—¿Y cómo me puedo poner rica tan fácilmente
como Vd. dice? Eso es imposible.

—Es lo mas fácil del mundo, contestó alborozado
el ladron, que pensaba que la semilla iba cayendo

en buena tierra; si te determinas á hacer lo que yo
te diga, te prometo que antes de mañana vas á nadar
en oro.

La criada fingió que se reia y que dudaba de lo
que se le aseguraba, diciendo al ladron:

—Estoy dispuesta á obedeceros en todo, si me
promete Vd. hacerme rica de manera que no necesite
volver á servir. ¿Qué es lo que yó debo hacer?

—Poca cosa, repuso el ladron; busca la manera
de que yó y otro compañero penetremos en la casa,
y antes de media noche las riquezas que posee tu
amo nos pertenecerán.

—Acepto el partido, pero con la condicion de
que lo que se robe he de tomar yó la tercera parte.

—Concedido, respondió el ladron que le parecia
mentira haber conquistado tan pronto á la mú-
chacha.

—Bien está, respondió esta, Véngase Vd. con su
compañero á eso del medio dia y esperen á que yó
les haga una seña, y entrarán en la casa, donde les
ocultaré.

El ladron se marchó tan contento, mientras que
la criada fué á participar á sus amos la proposicion
que acababa de aceptar.

Grande fué la alegria que recibió Peregil al oír
la relacion de la muchacha, celebrando mucho su
astucia. ¿Cuál es tu plan? le preguntó.

—Mi plan es, respondió la criada, que á la hora
convenida se retiren todos de la tienda para darles
yó entrada y encerrarlos en mi dormitorio, mientras
que Vd. avisa á la policía para que esté prevenida.

Aprobó Peregil el plan de la astuta muchacha con
tanto gozo, que le hubiera dado un abrazo si Margari-
ta no hubiese estado delante. Sin perder tiempo se
fué á ver al gefe de la policía, que le puso cuatro
robustos guardias á sus órdenes, así que se hubo en-
terado de lo que pasaba.

A la hora convenida aparecieron al extremo de la
calle los dos ladrones, á los que hizo seña la criada
para que se aproximaran.

—He escogido esta hora, porque los operarios ván
á comer, mi amo está durmiendo la siesta, y el de-
pendiente está ocupado escribiendo.

Subieron los dos ladrones con pasos muy suaves
conducidos por la muchacha que les invitó á que se
escondieran dentro de un gran arcon que servia á su
amo para conducir géneros á los pueblos. Cuando
estuvieron dentro, le faltó tiempo á su fingida cóm-
plice para cerrar el arcon con llave.

Inmediatamente avisó á su amo, y éste á su vez
á los guardias que estaban escondidos en la casa de
enfrente. Subieron, abrieron el arcon, y los ladrones

que no esperaban semejante visita, saltaron fuera, cuchillo en mano, que fueron soltados merced á dos vigorosos sablazos aplicados muy oportunamente por los guardias. Despues que les hubieron calentado bien las costillas, los amarraron perfectamente y los condujeron á la presencia del gefe de policia, que les recetó cincuenta palos en el acto, y los mandó despues á la cárcel.

Bien pronto corrió la nueva por la ciudad, y todos los conocidos fueron á dar la enhorabuena á Peregil por haber escapado de tan gran peligro.

La noticia llegó á oidos de los ladrones, y fué tal la rábia que de ellos se apoderó, que inmediatamente se ofrecieron otros dos á marchar á la ciudad para tomar una sangrienta venganza del heho consumado con sus dos desgraciados compañeros.

Un dia estaba la criada de Peregil escombrando una habitacion baja, en la que nó habia otra cosa que muebles inservibles, y le pareció que se habia movido una de dos grandes tinajas vacías que allí se encontraban: se acercó y vió la cabeza de un hombre. Llena de miedo sale del cuarto, y sin decir nada á sus amos, por no alarmarlos, sube á la cocina y enciende una gran candelada de leña, en la que puso una caldera con buena cantidad de aceite. Así que estuvo el aceite en punto, como para freir pescado, toma la caldera, y dirigiéndose á la tinaja, donde habia visto la cabeza del hombre, derramó encima de él mas de la mitad del aceite hirviendo. El ladrón, que no era otro el que se hallaba en la tinaja, dió unos cuantos alaridos que hicieron temblar las paredes, y quedó muerto. A los gritos del primer ladrón se presenta

otro que estaba escondido dentro de un rollo de esteras y se dirige con un puñal en la mano hácia la criada diciéndole:

—Infame, ahora vas á pagar con la vida la pérdida de nuestros compañeros; ¿nó quedaste contenta con haber sido la causa de que dos de los nuestros estén en la cárcel, sino que ahora querias asesinarlos?

Pero la criada, sin inmutarse, apenas vió la accion del segundo ladrón le arroja el resto del aceite hirviendo á la cara y sale de la estancia gritando:

¡Ladrones! ¡Ladrones!

Todo esto ocurrió en menos tiempo del que se necesita para contarlo. A los gritos del ladrón de la tinaja, todos los operarios de la casa abandonaron el taller, y quién con un martillo, quién con otra herramienta ofensiva, se lanzó al cuarto del que salia la criada. No necesitaron los trabajadores más que ver aquel hombre, y el cuchillo que tenia á sus piés, para echarse sobre él y darle una de golpes que lo dejaron tendido en el suelo como muerto.

Acudió la policia, y despues de tomar declaracion á los presentes, sacaron el ladrón de la tinaja y vieron que tenia el rostro horriblemente mutilado por el aceite, y que era cadáver. El otro ladrón, declaró el médico que viviria, y que solo conservaria la cara llena de costurones por el aceite que en ella le cayera. No recibió tanta cantidad de aceite como el primero, porque al notar la accion de la criada se agachó, cubriéndose el rostro con el brazo, que estaba literalmente frito como un pescado.

(Se continuará.)

EL PADRE ADAM,

MODO DE HACER LA SUSCRICION FUERA DE SEVILLA.

Récipe. Se toma una cuartilla de papel; se escribe en ella el nombre, apellido y la calle, y número de la casa que habita el que desea suscribirse. Luego se toma una libranza del *Giro Mútuo*, que importe 18 rs. Donde no haya Giro, 36 sellos de franqueo de á medio real. Se mete la cuartilla con las señas y la libranza, ó los sellos dentro de un sobre, y se escribe encima:

Sr. Director del *Padre Adam*.—Sevilla.

Con esto basta para recibir el *P. Adam* por espacio de tres meses; salvo los robos de números á manos labadas, *servicio* de correos ó incendio involuntario.

NOTA.—Tambien se permite hacer la suscripcion por seis meses, por un año y hasta por un siglo, con arreglo á la tarifa que vá al principio de cada número.

SEVILLA:—Imp. de la MADRE EVA: Génova 1.

EL PADRE ADAM.



— Señor, dignese V. M. aceptar esta corona que os ofrecemos....

— Desdichados; ¿quién os ha dado esa alhaja para que la ofrezcais como cosa vuestra?

— Nó la tomes, Fernandito, haz lo que te dice tu chacha; puede que sea alguna cosa INCAUTADA de las iglesias de España. Si te la ofrecieran los españoles.... tal vez; pero esos no son españoles, ¿no ves que feos son? Y sinó, pideles la cédula de vecindad y verás....

